

REVISTA **insurrección**

Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 031 - 21 de marzo de 2005

Editorial

EL VERDADERO CAMINO HACIA LA PAZ

El 11 de marzo se cumplió un año del atentado terrorista a la estación de trenes de Atocha en Madrid, donde murieron 192 personas y cerca de dos mil fueron heridas. Coincidiendo con esta fecha se realizaron dos eventos internacionales en que se abordó el fenómeno del terrorismo y la lucha contra él.

Entre el 8 y 10 se realizó la Cumbre Mundial contra el terrorismo, en Madrid con la agenda "Democracia, Terrorismo y Seguridad"; el 14 de marzo en Santo Domingo se realizó la XII reunión del Círculo de Montevideo con el tema "El mundo después del terrorismo".

Por los asistentes, en su mayoría jefes y ex jefes de Estado y de gobierno y expertos oficiales en el tema, era de esperarse que el problema se abordara y concluyera dentro del espíritu de la cartilla dictada por Washington, como en efecto fue, no obstante se oyeron voces disonantes que cuestionaron la manipulación que se hace del concepto de terrorismo y aportaron elementos importantes para su análisis.

Hicieron críticas a la doble moral de gobiernos e instituciones mundiales que guardan silencio sobre casos indignantes de terrorismo, como el de Israel contra el pueblo palestino y Estados Unidos contra Afganistán e Irak, al enfoque simplista, unilateral e ideologizado que considera los efectos sin ir a las causas que lo generan, a la utilización de la lucha contra el terrorismo como pretexto para ahogar la democracia y violar los derechos humanos, a la estrategia de enfrentar al terrorismo con terrorismo de Estado.

Se constató que internacionalmente no hay una definición sobre terrorismo, a pesar de las reiteradas condenas. Los 191 países que constituyen la Asamblea General de la ONU, no se han puesto de acuerdo en esta definición, pues muchos de los gobiernos evaden abordarlo en profundidad debido a que en las prácticas represivas contra sus pueblos, ellos utilizan métodos que corresponden al terrorismo de Estado.

Queda todavía mucha "tela por cortar" y entuertos por sacar a flote para que haya unanimidad de criterios.

Sobre el terrorismo, entendido como acción aislada para intimidar y causar daños a las personas, abundan las manipulaciones sobre todo en los países que tienen conflictos internos y en las guerras de ocupación, escenarios en que

luchan pueblos por la libertad, la democracia, el bienestar y la independencia nacional.

Los medios de comunicación involucrados en los conflictos, han convertido el calificativo de "terrorista" en un arma más de la guerra para negar los contenidos políticos de la lucha y los propósitos altruistas de proyectos políticos. Así mismo para los gobiernos son terroristas las organizaciones de los revolucionarios que luchamos por una sociedad más justa y humana y las acciones que realizamos con ese objetivo.

En el caso colombiano se ven con claridad las manipulaciones y la abundancia de mentiras utilizadas por el Estado para justificar la represión a la oposición política y ocultar la suciedad de los métodos, desprovistos de ética y moral, con que se reprime cualquier propósito de cambio.

Además de las habituales mentiras para ilegitimar la insurgencia, el Presidente Uribe Vélez introdujo otras nuevas, pensando en ocultar el sol con los dedos, afirmando que en Colombia no existe conflicto interno, sino una **amenaza terrorista** que tiene amedrentada a la sociedad, que los guerrilleros no son luchadores políticos, sino desalmados narcoterroristas.

Con esta manipulación fundamenta la entrega de insurgentes al gobierno de los Estados Unidos, en otro acto más de traición a la soberanía, para que sean juzgados con las leyes del imperio y paguen condena en sus mazmorras inhumanas. Ya empezó la extradición con los compañeros Simón Trinidad y Sonia de las FARC.

Evidentemente resulta paradójico que mientras tramita y acelera la extradición de los insurgentes, Uribe Vélez negocia la suspensión y contiene la extradición, exigida por el gobierno de los Estados Unidos, de Mancuso y otros narcoparamilitares de Santa Fe de Ralito, reconocidos empresarios del narcotráfico y responsables de crímenes atroces. Pero no es tan paradójico lo sucedido si se tiene en cuenta que este gobierno y los paramilitares son carne del mismo cuerpo.

Esta hipocresía del Estado colombiano, la descomposición y perversidad de hoy, se remontan a la historia de represión en defensa de los intereses de quienes se apropiaron del poder y lo utilizan para enriquecerse desde él, configurándose en ese proceso como Estado terrorista. Pero es en los últimos 41 años donde, por lo fresco de los hechos, se ve con claridad su **carácter terrorista** a raíz del resurgimiento de la oposición política y el nacimiento de las guerrillas actuales.

Para enfrentar la nueva situación, en la década del sesenta el Estado adoptó la estrategia contrainsurgente, diseñada por los gringos y ejecutada con militares entrenados en la Escuela de Las Américas, impulsora de la política de "Seguridad Nacional".

Esta política parte de considerar la existencia de un enemigo interno, sin derechos humanos, el cual hay que eliminar para salvar la "democracia" y garantizar el orden público y permite cualquier método e instrumento para lograrlo. Las libertades democráticas y los derechos civiles son reducidos hasta donde no obstaculicen la ejecución de la estrategia.

A la sombra de ésta se consolidó la estructura terrorista del Estado, desarrollando dos elementos: la organización de la estructura encubierta diseminada en distintas instituciones del Estado y la constitución de grupos paramilitares encargados de la parte más pública de la guerra sucia.

Al parlamento le ha correspondido podar las leyes inconvenientes y aprobar las nuevas que faciliten la libertad de acción del Estado. El poder judicial y la fiscalía han posibilitado la impunidad de los violadores de los derechos humanos del pueblo colombiano.

Los cientos de miles de asesinatos, las masacres indiscriminadas y las desapariciones forzadas, los millones de desplazados y los miles de amenazados que debieron salir huyendo del país, son producto de esta estrategia de terrorismo de Estado que se consolidó.

El gobierno actual sigue aplicando la misma estrategia, solo que le cambió de nombre y ahora la denomina "seguridad democrática". Por consiguiente siguen aumentando los casos de violación a los derechos humanos, de impunidad e inseguridad para quienes no están alineados en el unanimismo de los propietarios que, en un asalto al poder, se adueñaron de él.

Imposible que pueda concebirse el sueño de los colombianos, el de la paz con justicia social, mientras el Estado Terrorista permanezca intocable, con la estructura encubierta de la guerra sucia operando desde las brigadas, los comandos de policía, las oficinas del DAS, la Fiscalía y la estructura paramilitar bajo el nuevo nombre que acuerden darle en Santa Fe de Ralito.

Un Estado terrorista nunca será constructor de paz, sino multiplicador de violencia, podador de sueños y sembrador de odios profundos. Lo sabemos los colombianos con nuestros cincuenta años de guerras en el siglo XIX, sesenta años en el siglo XX y cinco del siglo XXI. Son ciento quince años de guerra, en doscientos de vida republicana, en que el terrorismo de Estado no ha podido apagar las protestas por las insatisfacciones, los sueños frustrados y el sin futuro de las mayorías nacionales. ¿Cuántos años más serán necesarios?

Así las cosas y con estos monstruos revitalizados, entonces ¿de cuál paz es que habla el Presidente Uribe?, ¿qué es lo que le ofrece a los colombianos para que podamos vivir la verdadera paz?

Desactivar la estructura terrorista del Estado, juzgar los responsables de crímenes atroces y los violadores de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, es el único camino seguro y confiable para avanzar en la solución política y la construcción de la paz y del progreso. A un proceso que despeje horizontes le apuesta el ELN.

Por ahí es la cosa. ¡Seguro!

En memoria de Camilo Torres Restrepo

SACERDOTE HASTA LA ETERNIDAD

Por el Comandante Antonio García

Camilo, hombre de disyuntivas, constructor de puntos de bifurcación, su vida misma se forjó frente a los caminos negados para Colombia.

A lo largo de su vida, Camilo evidenció una observación aguda del ser humano y de su vivencia en las sociedades concretas, su reflexión dinámica lo conduce a interrogar su proyecto de vida personal, hasta llegar a hacer de él una permanente identificación con un proyecto humano integral y de dimensiones universales.

La normalidad de la vida de un joven estudiante se rompe para ir al reencuentro con los demás a través del sacerdocio. En las raíces mismas del cristianismo edifica su nuevo compromiso: "Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad".

Era una identidad con ese cristianismo originario, donde lo comunitario se coloca por encima de lo clerical, por eso el ejercicio de un apostolado no estará centrado en la práctica de los sacramentos, sino lo que logre cambiar la suerte eterna del hombre "haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos."

Este apostolado por la causa de los pobres se vio fortalecido cuando asumió con rigurosidad el estudio de las ciencias sociales, haciéndose sociólogo en la Universidad de Lovaina, pues para Camilo "toda acción debe estar precedida de un estudio de los problemas. No se puede resolver lo que no se conoce, y lo que se conozca hay que conocerlo científicamente".

La crisis de la sociedad colombiana y un apostolado apoyado científicamente abriría caminos desconocidos para esa doble realidad, la personal de Camilo y la colectiva del país, que al final lograrían configurar una esperanza redentora, que trascendería la misma muerte de Camilo.

Este apostolado-científico habilitaría una comprensión más terrenal de los grandes temas que han cruzado a la humanidad entera.

Ahora Dios, lo divino, será la conciencia de la existencia del mal y la posibilidad real de superarlo aquí y ahora. La divinidad estará entonces en la terrenalidad de las soluciones a los problemas de los seres humanos. La divinidad es la correspondencia entre la actuación de cada hombre con el proyecto humano.

Los espíritus son siempre buenos, pues encarnan el carácter colectivo de los destinos humanos. El proyecto humano es por esencia colectivo.

Lo perverso en el hombre, como negación del destino colectivo jamás podrá cristalizar en un espíritu, y tampoco logrará trascender la temporalidad de una existencia individual.

El pecado como los obstáculos que se colocan en la construcción de un destino colectivo, pero que no alcanza a ser la negación de él. El reconocimiento del pecado será la posibilidad del reencuentro con el destino común.

El apostolado de Camilo se convierte en la necesidad de "dar un testimonio de desinterés, y de seriedad en nuestra actividad personal". La práctica social entendida como el lenguaje de los hechos, elocuente por sí misma, se junta con el pensamiento antidogmático del Papa Juan XXIII, cuando en su Encíclica *Pacem in Terris* cuestiona la rigidez de las doctrinas al señalar que éstas "una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas, continuamente variables están forzosamente sujetas a los mismos cambios", producen en Camilo una síntesis poco común en los intelectuales y revolucionarios, la consecuencia práctica y una gran apertura al diálogo de las ideas y de teorías.

Colombia es la prolongación de los devastadores acontecimientos de una época de reciente violencia que dejó más de trescientos mil muertos, y con la llamada "pacificación" se continuó reproduciendo y acrecentando las ya viejas estructuras de injusticia. El pacto oligárquico del Frente Nacional llevó a Camilo a considerar que "la falta de dirigentes en un país se hace tanto más evidente cuanto más abultados y complejos son los problemas con que se enfrenta la sociedad. Estos, por ser protuberantes, no se pueden eludir y por ser complejos desenmascaran la ineptitud de los dirigentes."

La existencia de un bloqueo institucional llevó a Camilo más allá de su apostolado, había comprendido "que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado".

Al avanzar en un mayor compromiso, Camilo se adentra en el ejercicio de la política, para él es el camino que ha de conducir a la libertad humana. Para evitar mayores conflictos con la iglesia solicita se le levantara la sujeción a sus leyes. Pero reafirma su carácter al señalar: "me considero sacerdote hasta la eternidad y entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la realización de la revolución colombiana, en el amor al prójimo y en la lucha por el bienestar de las mayorías."

Su interacción con la vida política del país, sus análisis y reflexiones fueron creando la forma y la textura del como transitar de la absurda realidad en que viven las mayorías, hacia un estadio de mayor felicidad posible, que en el contexto de la globalización actual recobran mayor vigencia, pues Camilo considera que "los esfuerzos aislados de cada nación pueden resultar antieconómicos. Mediante la integración regional podría estudiarse que género de inversiones podría ser más productivo... Esta planificación supranacional exige un margen de libertad, para que los países subdesarrollados puedan aprovecharse del juego de la competencia establecida entre los países

desarrollados." Estos planteamientos tienen su similitud con los esfuerzos de integración regional que hoy tratan de configurarse en la nueva América del Sur.

Los atranques de los países subdesarrollados son mayúsculos, superarlos sería un imposible si las mayorías a través de una verdadera planeación no logran cambiar las estructuras socio-económicas que permitan el desarrollo humano. Para Camilo las estructuras "no cambiarán sin una presión de las mayorías", dentro de esta presión necesaria también vislumbra las siguientes opciones:

"a) En los países subdesarrollados los cambios de estructura, no se producirán sin presión de la clase popular, b) La revolución pacífica está directamente determinada por la previsión de la clase dirigente, ya que el deseo, por parte de esta, es difícil de lograr, y c) La revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes".

En las convicciones de Camilo "la humanidad no busca el conflicto. Es más, trata de evitarlo hasta donde sea posible". En ese sentido la revolución violenta podría ser evitable si las reformas partieran de la clase dominante, pero "el abismo entre esta clase y las mayorías populares se ahonda cada vez más y los sistemas de comunicación entre las dos se hacen cada día más precarios".

Ciencia o profecía, pero nacida de un testimonio sin igual, es la conclusión a la que llega Camilo, que nos hubieran evitado 40 años de guerra: "Solamente una autocrítica valerosa y sincera de la clase dirigente permitirá establecer el contacto entre las dos clases. De que este contacto se restablezca o desaparezca definitivamente dependerá la violencia o el acuerdo en que culminarán los próximos conflictos sociales en Colombia".

Coyuntura Nacional

COLOMBIA DISPUESTA A DERROTAR LA IMPOSICION DEL MIEDO

Los representantes de la oligarquía colombiana no paran la imposición de su proyecto mediante el miedo y el terror. A pesar de este método aberrante, con que inútilmente se empeñan en legitimarse, nuestro pueblo se mantiene en la resistencia y contra toda tempestad, sigue batallando permanentemente para no permitir que su dignidad se siga manchando de sangre y la arrinconen en algún insospechado sitio de lo que queda de soberanía.

El proyecto inhumano, diseñado en la Casa Blanca y el Pentágono, intenta doblegar la historia de un pueblo que hace decenas de años viene dando la pelea. Por eso hoy, se erige totalmente decidido a vencer el intervencionismo norteamericano planteado desde el Plan Colombia, el Plan Patriota, el ALCA y el TLC.

¿Adónde quiere llegar Alvaro Uribe Vélez y toda su clase política?

¿Cuánto luto se proponen imponer a la familia colombiana, para que según ellos, claudique y entierre definitivamente la bandera de la justicia social?

El movimiento social colombiano mantiene su firmeza y lucha contra el miedo y el terrorismo que sigue azotando diferentes sectores de la población. La estrategia contrarrevolucionaria instrumentalizada en los últimos veinticinco años con el narcotráfico y las bandas paramilitares, y que hoy ha sido reforzada desde la llamada "seguridad democrática", hace que durante el gobierno Uribe Vélez se hayan incrementado la violación de los derechos humanos y la impunidad.

Las noticias de estos últimos días dan testimonio. Las Fuerzas Armadas colombianas están volcadas enfermizamente contra "un enemigo interno", su propio pueblo, al que no solo amenazan, sino que asesinan, desaparecen y torturan.

Lo ilustran casos como el de IRMA AREIZA, asesinada el cinco de marzo del presente año, en el poblado Llano Grande, municipio de Dabeiba (Antioquia). Esta campesina se había desempeñado en la coordinación del Comité de Desplazados de Dabeiba en el año 2001.

Era testigo de excepción de varios crímenes de lesa humanidad y conocedora de sus responsables. "Nos duele recordar, pero más nos duele olvidar" es una frase suya que quedó en la memoria de millones de colombianos y que la policía de Dabeiba vanamente ha querido abatir.

La Brigada XVII del ejército colombiano es la responsable de la masacre en San José de Apartado, realizada el 21 de febrero de este mismo año. Esta Brigada ceñida a la "seguridad democrática" acabó salvajemente con las vidas de 8 personas.

Entre los masacrados estaba Luís Eduardo Guerra, persona que lideró desde un comienzo una de las Comunidades de Paz que hay en esta región. Su vocación de paz, como la del resto de los habitantes de la comunidad, ha corrido con un duro costo, pues hasta el momento en sus 8 años de existencia, a este importante y justo proyecto le ha significado más de 153 asesinatos y más de 388 violaciones a los derechos humanos, según estadísticas de organismos estudiosos del tema.

El Magdalena Medio, manifiestan estos mismos organismos, también ha sido golpeado. En los últimos 4 años han sido desaparecidas cuatrocientas personas. Entre el año 2000 y el 2003 se registraron 208 casos documentados en esta zona del centro del país. Ya hay un total de 4.199 casos registrados de desaparición forzada en Colombia

El movimiento sindical en su conjunto, en su duro batallar contra la privatización y liquidación de muchas empresas, ha soportado la más cruel persecución contra sus dirigentes y afiliados.

Las centrales obreras vienen denunciando la existencia de nuevos planes de la ultraderecha para continuar cercenando el derecho a la vida de los que valerosamente defienden el derecho a la sindicalización y a la protesta social.

Dirigentes de importantes sindicatos han sido objeto de atentados y amenazas permanentes en este mes de marzo. El sector sindical ha cuestionado las

políticas del presidente de la república, como también la manera como viene manejando las supuestas negociaciones con las bandas de paramilitares.

Ante la opinión nacional e internacional se ha denunciado un plan elaborado y orientado desde Santa Fe de Ralito, en contra del movimiento social y sindical.

Así las cosas, el gobierno actual sigue ejecutando su burda y militarista concepción de guerra general contra las mayorías de la nación que no descansarán en sus anhelos de conseguir la paz a través de la solución política al conflicto social y armado.

Valoramos enormemente no solo la resistencia, sino ante todo, la valentía que vienen demostrando todos los sectores del pueblo trabajador colombiano, los demócratas y progresistas que de manera decidida y a costa de sus vidas, vienen enfrentando la táctica del miedo y el terror del Estado y su gobierno.

Los resultados de la "seguridad democrática", que al decir de Uribe Vélez, se proponía proteger la salva guarda de todos los ciudadanos, resultó ser, tal como lo habíamos previsto muchas organizaciones políticas y populares, un plan de exterminio, de "limpieza política" .

Sus consecuencias han sido totalmente violatorias a todos los derechos de los ciudadanos. La estrategia del terror, aplicada de manera cínica y vulgar, ha conllevado al despojo de cualquier trato humano.

Por eso el pueblo colombiano dirige sus luchas contra el régimen de ultraderecha que pretende amedrentar la voluntad y cercenar los sueños de una nación dispuesta a todo para hacer de Colombia un verdadero Estado de Derecho, con paz y justicia social.

Esta nueva fase de violencia institucional que se ha arremetido entre enero y marzo del año en curso, no deja de ser sintomática. La raíz es la gran debilidad política, jurídica y económica por la atraviesan las instituciones.

Piensen que con el amedrantamiento podrán tener condiciones favorables para la instauración del ALCA y el Plan Patriota. Están acudiendo al terror para despejar los caminos hacia la legalización de los narcoparamilitares. Pretenden asegurar la reelección presidencial y el aumento de escaños en el Congreso de la República, asesinando a sus opositores en el campo y la ciudad.

Pero nuestro pueblo ya no le tiene miedo al miedo. Lo hemos superado con el correr de los años, en medio de las angustias y el dolor que producen la muerte, la pobreza y la pérdida de soberanía.

Cada uno de los miles de colombianos y colombianas que están sembrados (as) en la tierra que cosechamos, fructificará para asegurar una patria nueva que sea gobernada con manos limpias.

Hoy Colombia se levanta, se organiza, se moviliza y confronta la desencajada democracia de un Estado obeso de impunidad, corrupción e indiferencia.

El miedo se diluye en la medida que crecen la confrontación y la unidad de los trabajadores y de todos los sectores interesados en la construcción de una nueva Colombia. La decisión es encaminar todos sus esfuerzos para dar forma a un Gran Movimiento de Oposición como la única alternativa capaz de enfrentar las intenciones inhumanas del norte que Uribe Vélez se empeña en materializar.

Se equivoca una vez más Alvaro Uribe, ya no hay miedo capaz de doblegar a un pueblo que ha decidido enfrentarlo para vencerlo. Ahora solo creemos en una Colombia con dignidad, con soberanía y resuelta a lo que sea.

Coyuntura Internacional

AMERICA DEL SUR DECIDIO LUCHAR POR SU DIGNIDAD

Al pasar diariamente la vista sobre los acontecimientos cotidianos en el sur de nuestro continente podemos estar seguros que se gesta otra América y que el parto será difícil pero que el futuro por nacer es grande, vigoroso y alegre.

Luego de más de cinco siglos de vivir bajo el yugo de las metrópolis de ayer y de hoy, y de rancias oligarquías con mentes colonizadas y ojos miopes, las voces tantos años reprimidas se alzan para proclamar sus derechos y las fuerzas se disponen para construir, a costa de lo que sea, el mañana propio.

El verdugo del norte, prepotente y feroz, se ve impotente ante la creciente rebeldía de pueblos enteros que hacen uso de su ancestral sabiduría y su fuerza para defenderse y demostrar que despertaron de la larga pesadilla.

¿Querrán los venezolanos perder ese sentirse dueños de su petróleo, del disfrute de los recursos que la naturaleza les dio y recreadores de las ideas humanitarias, unitarias y libertarias de Simón Bolívar?

¡Claro que no querrán! Y están dispuestos, como lo han manifestado, a defenderse. Como siempre, a través de decenas de años, los imperiales amenazan con la muerte porque siguen tontamente convencidos de que matando a los hombres matan a las ideas.

Vuelven a equivocarse de medio a medio. Por una parte ni el presidente Hugo Chávez es subnormal, ni desconoce la historia y por otra, el pueblo venezolano tiene memoria y un acumulado de luchas con las cuales ha dejado en claro qué es lo que quiere.

Las consecuencias de un magnicidio no pueden calcularlas ni los gringos, ni la oligarquía. En cambio ese pueblo que por diferentes vías ha ratificado que retomó las riendas de su destino, si prevé cómo defenderá esa decisión de ser, que no tiene vuelta atrás.

¿Quién podrá hacer a los bolivianos renunciar a la decisión de recuperar los hidrocarburos para salir de la secular pobreza y desesperanza?

Meses y meses de largas marchas, levantamientos, manifestaciones, bloqueos de vías, son una respuesta que no deja lugar a dudas. Ni los muertos a manos del gobierno represor de Gonzalo Sánchez de Lozada, ni los trucos de la derecha y del actual presidente, ni la cárcel o las bases militares extranjeras los han hecho detenerse o vacilar.

Cualquiera que medianamente conozca lo ocurrido en Bolivia, especialmente en los dos últimos años, entiende que ningún gobierno neoliberal o de cualquier tipo que la reacción invente, podrá hacer lo que quiera. Sencillamente hoy tienen que contar con la voluntad del pueblo.

Aimaras, Quechuas, Guaraníes, han resistido por siglos, han conservando su cultura por sobre la invasión española primero y la estadounidense después. Este hecho no saben leerlo los racistas oligarcas de Bolivia, ni Bush, ni la Rice, ni ningún funcionario de la cultura del hot dog (perro caliente) y la Coca Cola. Están imposibilitados para comprender el potencial de esa historia de resistencia.

En Bolivia también las transnacionales deben entender que su lógica de ganancia, explotando los recursos que un gobierno o una clase les han entregado sin pertenecerles, encuentra un límite cuando los verdaderos dueños dicen ¡hasta aquí! Esta lección la aprenderán solamente con el látigo de la voluntad popular.

Los uruguayos amanecen ahora, cada día, con la esperanza renovada de una vida digna. La alegría que pudimos apreciar en octubre del 2004, cuando se conoció el triunfo del Frente Amplio se profundizó y amplió desde el primero de marzo del 2005.

Confían en su gobierno, con una confianza que las generaciones vivas no habían experimentado nunca y que muchas generaciones de uruguayos, durante más de 150 años, desaparecieron sin imaginarla.

Esa victoria es de todos y por eso es fuerte. Las palabras y los primeros hechos de gobierno de Tabaré Vázquez van en la dirección que uruguayos y el resto de latinoamericanos esperamos. Artigas renace para todos.

Los brasileros y argentinos siguen buscando vías para el cambio, apoyando a sus gobiernos unos y otros con críticas a las medidas que estos toman. Lo real es que al paso del tiempo y de las permanentes amenazas del norte, los pueblos quieren ver claro el camino que los sacará de la sobrevivencia cotidiana, de la miseria y de los dictados que no provienen de su propia voz.

Hay esperanza también en las luchas diarias de los colombianos, peruanos y ecuatorianos contra el terrorismo social que imponen el neoliberalismo y la negociación del TLC. Los gobiernos de Uribe, Gutiérrez y Toledo, serviles a los planes de la Casa Blanca y del Pentágono, se han convertido en verdaderos enemigos y traidores de sus pueblos y de los demás latinoamericanos.

El pueblo se resiste a perecer de hambre o asesinado, en medio de una represión y una impunidad sin igual. Los colombianos luchamos desde todos los espacios para impedir la concreción del TLC, así como la utilización del conflicto social y político interno, como pretexto para agredir a la Venezuela Bolivariana.

No hay día en las tierras andinas que no amanezca una huelga, un paro, una manifestación, una marcha. En medio de esta movilización se buscan los caminos de unidad para ganar contundencia, a pesar de la represión brutal que siempre acompaña los recortes de la escuálida democracia que hay en estos países.

Se acabó para siempre la credibilidad en los discursos justificadores de los ajustes fondomonetaristas, de la supuesta lucha contra el terrorismo y de la felicidad en un futuro que nunca llegó, o en el más allá, luego de necesarios sufrimientos.

Los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina están trabajando por la unidad real y concreta del sur. Los tres presidentes, en medio de la fiesta en Montevideo, crearon una alianza estratégica, con un programa y planes que tienen como objetivo superar la pobreza que es la enfermedad crónica de nuestros pueblos.

Se proponen afianzar esta alianza y, en lo posible, sumar otros países suramericanos. Esta unidad servirá para llevar una posición única a los organismos internacionales y regionales, que es la forma de ser fuertes.

Además crearán el Fondo Estructural de MERCOSUR, al que Venezuela se ha adherido mediante la adopción de los acuerdos aduaneros. La creación de TELESUR, PETROSUR, el Banco Sudamericano para el Desarrollo y un fondo no retornable para enfrentar los problemas más acuciantes en cualquiera de los países de la alianza, son pasos que concretan el sueño del desarrollo mediante la unidad y los recursos propios.

El combate declarado por todo el sur es contra la miseria, contra la recolonización. Los hechos muestran que hay una polarización, que ya los pueblos se están levantando para proclamar que no van a aguantar más, que no van a morir para que vivan unos pocos.

La hegemonía de Estados Unidos se acabó en Suramérica, aunque traten de mantener el dominio a su manera, por la fuerza bruta.

Los gobiernos de Venezuela y Uruguay han dejado claro que no admitirán ningún tipo de intromisión en sus asuntos y que sus problemas los resolverán en cada país.

Vienen tiempos gloriosos y definitivos de lucha para todos. Sabemos de sobra que ni las oligarquías colonizadas, ni las transnacionales voraces, ni los gringos van a aceptar esta realidad y que, como en conocidos pasajes de nuestra historia, tratarán de mantener el dominio utilizando la violencia, porque no entienden razones.

Bien. Que se atengan a las consecuencias porque a todas luces las decisiones, en mayor o menor medida, están tomadas: los pueblos de América del Sur queremos ser libres, soberanos y vivir dignamente con nuestros recursos y nuestro trabajo.

